

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



La Evaluación Formativa en los Estudiantes de Educación Primaria

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller
en Educación presentado por:

Walter Paul Santiago Lopez

Asesor

Maria Graciela Gutierrez Azabache

Lima, 2019

Resumen

La evaluación formativa es un tema que ha tomado relevancia en los últimos años y en especial en el enfoque de currículo y didáctica. La razón por la cual se escogió este tema fue porque en el marco de ayudantía se observó una gran deficiencia en la forma de evaluar dentro de los colegios públicos. Por ello, en esta investigación se busca proponer una evaluación formativa. En ese sentido, Black y William (1998), exponentes que aluden a este tipo de evaluación, mencionan la importancia del desarrollo de la evaluación formativa en las prácticas educativas, ya que brinda una visión compartida al docente-estudiante. De este modo, considero que la evaluación formativa que está dentro del Currículo Nacional del Perú sea desarrollada de manera óptima por los docentes, ya que permite valorar el desempeño del estudiante; así como, reflexionar sobre su aprendizaje. Por ende, es importante incluir o dar importancia a este enfoque en la educación básica regular, debido a que permitirá un avance significativo en la enseñanza y aprendizaje en la educación peruana.

Por ello, el problema que se deseó investigar fue bajo un enfoque cualitativo que mediante la observación de las problemáticas evaluativas actuales nos llevó a preguntar ¿Qué aportes daría la evaluación formativa en las aulas de educación primaria? Ello, conlleva a el objetivo general que sería analizar la evaluación formativa para favorecer el aprendizaje de los estudiantes de educación primaria. Asimismo, se trabajó con los siguientes dos objetivos específicos que fueron identificar las principales características de la evaluación formativa y explicar los ajustes que beneficiarán en la implementación de la evaluación formativas en estudiantes de educación primaria. Por ello, se concluye que los aportes de la evaluación formativa en educación primaria favorecen en el proceso de aprendizaje del estudiante, ya que es una herramienta importante que todo docente debe implementar en sus salones de clases o a nivel de institución educativa, ya que trae una serie de beneficios si es que el docente se compromete y cambia su paradigma de su relación con los estudiantes.

AGRADECIMIENTOS:

A la supervisión y revisión asertiva de la Prof. María Graciela Gutiérrez que ayudó en la elaboración y culminación del trabajo de investigación. Además, agradezco a mi familia por demostrarme cariño y apoyo incondicional en mi formación educadora.

Asimismo, agradezco a Emily que me ayudó en la elección del tema de investigación y me dio vitalidad durante mi formación. Finalmente, agradezco a los amigos y profesores de la Facultad de Educación que me ayudaron a tener una visión compartida de mejorar en la calidad de la educación en el Perú.



Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | V |
| Capítulo 1: Evaluación formativa | 1 |
| 1.1. Antecedentes de la evaluación formativa..... | 2 |
| 1.2. Definición de la evaluación formativa | 3 |
| 1.3 Características de la evaluación formativa..... | 8 |
| 1.4 Procedimientos de la evaluación formativa | 10 |
| 1.4.1. Feedback..... | 12 |
| 1.4.2. Feedforward..... | 13 |
| Capítulo 2: Adaptaciones de la evaluación formativa en Educación Primaria..... | 15 |
| 2.1. Ajustes en las técnicas de aprendizaje desde Primaria..... | 16 |
| 2.2. Técnicas e instrumentos de evaluación formativa..... | 19 |
| 2.3. Ambiente en el aula de Educación Primaria | 21 |
| 2.3.1. Interacción docente-estudiantes..... | 22 |
| 2.3.2 Interacción entre estudiantes | 25 |
| 2.4. Implementación en la Educación Básica Regular | 26 |
| Conclusiones | 28 |
| Referencias bibliográficas..... | 29 |

Introducción

A lo largo de los tiempos, la evaluación ha variado de acuerdo a las necesidades contextuales y sociales, ya que antes según Casanova (1995) la evaluación era sinónimo de medida a lo largo de la historia pedagógica. Debido a que la evaluación media la adquisición de los conocimientos, era solo un instrumento que aportaba si el estudiante o no entendía el concepto que el docente impartía. Esto hacía que los docentes puedan ver de manera subjetiva si el estudiante aprendió o no lo cual ha generado diferentes pensamientos acerca del aprendizaje del estudiante y este ha evolucionado desde lo tradicional hacía el autónomo.

Sin embargo, con el tiempo esta concepción de evaluación como medición de conocimientos cambio con el pasar de los años y se tornó más complejo y ya no solamente funcionaba para medir. Esto ha llevado a que diferentes conceptos y enfoques con respecto a la evaluación hayan surgido. Para Castillo y Cabrerizo (2010) la evaluación es un proceso que engloba a la calificación y la medida. Sin embargo, esta es distinta a ellas, ya que toda actividad humana tiene una característica evaluadora con escalas o criterios dependiendo la situación.

En este sentido, las evaluaciones han pasado por una serie de situaciones y enfoques que han hecho que la actividad evaluativa evolucione. Una de estas modalidades de evaluación que me interesó fue la evaluación formativa, ya que plantea una forma de evaluar al estudiante mediante el proceso que construye en la realización de un producto y aprendizajes vinculados a la vida. Asimismo, las diferentes ayudantías durante toda mi etapa de estudiante de pre-grado en las escuelas públicas me han hecho reflexionar que las evaluaciones y los procesos que conllevan ello deben ser interactuados con los estudiantes, ya que ello les permitirá poder comprender los objetivos y de esa manera aprender eficazmente.

Además, veía que los estudiantes no tenían una interacción con el docente, ya que los contenidos eran evaluados al inicio o al final de la clase lo que llevaba a situaciones de estrés y generando un aprendizaje memorístico para poder aprobar los exámenes. Por este motivo,

el propósito de la investigación fue analizar acerca de cómo favorece la evaluación formativa en los estudiantes de educación primaria. El docente al implementar la evaluación formativa en sus sesiones de clase mejorará los procesos de enseñanza, ya que hará un diagnóstico y, a partir de ello, verá sus fortalezas y debilidades con el fin de poder replantear y mejorar su proceso de enseñanza.

Asimismo, darle un rol protagónico al estudiante en su aprendizaje, ya que se le evaluará el proceso de su aprendizaje mediante las herramientas que el docente le ofrecerá como la retroalimentación y el *feedback* para que el estudiante pueda reflexionar acerca de sus aprendizajes y pueda lograr sus objetivos. Ello, le permitirá tener un proceso de aprendizaje significativo durante su etapa escolar que le permitirá el desarrollo integrado de sus competencias.

Esta investigación tiene una temática documental, ya que se dará información recogida de diferentes autores como Ahumada (2005), Castillo y Cabrerizo (2010), Heritage (2010) entre otros. Ello, permitió obtener información de suma importancia que ayudo en el proceso de búsqueda informativa como sustento de la presente investigación que genero observar diferentes perspectivas acerca de la evaluación formativa y sus beneficios u cambios implementados en el ámbito escolar.

Por ello, el primer capítulo busca dar una noción de la evaluación formativa desde sus inicios y sus características que permiten diferenciarla de otras evaluaciones. Además de las funciones que cumple por definición y sus antecedentes. El segundo capítulo busca detallar las adaptaciones de la evaluación formativa dentro del aula de educación primaria y cómo funciona en la interacción entre docente y estudiante. Además, su implementación en la educación básica regular donde se busca trabajar la evaluación formativa mediante la práctica reflexiva del aprendizaje y las estrategias que brinda el docente al estudiante mediante reajustes en la técnica de enseñanza y aprendizaje.

Se escogieron, estos dos capítulos, ya que nos da una visión global de la evaluación formativa y las dimensiones que tiene dentro de sus funciones. Además, cómo influye lo formativo en las aulas de clase y cómo genera un cambio en la forma de ver la evaluación y la enseñanza mediante la interacción entre docente y estudiantes en mejora del proceso de aprendizaje, así como las diferentes estrategias que se les brinda a los estudiantes para que puedan mejorar y direccionar su aprendizaje al propósito esperado.

Capítulo 1: Evaluación formativa

El primer capítulo tiene como finalidad identificar las principales características de la evaluación formativa. Por ello, se ha dividido el capítulo en cuatro secciones que abordan a profundidad este enfoque de evaluación. En primer lugar, se presentan los antecedentes de la evaluación formativa, el cual demuestra el desarrollo de la evaluación formativa desde que se dio a conocer hasta la actualidad, así como su influencia en el campo de la educación.

En segundo lugar, se realizará una exploración acerca de la definición de la evaluación formativa propuestos por diferentes autores. Además, se verá cómo la evaluación formativa no solo está presente en las aulas como un proceso en la enseñanza y aprendizaje del estudiante, sino como una planificación, evidencia y ajuste que los docentes y alumnos deben tener en la enseñanza-aprendizaje. En donde, influenciará en su labor escolar y profesional.

En tercer lugar, se presentarán las características de la evaluación formativa y cómo se estructura en un salón de clase. Además, cómo sus características redireccionan la forma de concebir la enseñanza del profesor en sus estudiantes. Del mismo modo, el aprendizaje del estudiante ante el profesor, ya que se contextualiza de acuerdo al avance para la mejora de los resultados.

Finalmente, la última sección son los procedimientos de la evaluación formativa donde se abordarán los procesos previos para la implementación de la evaluación formativa como el diagnóstico, planificación, etc. Asimismo, se analizará el procedimiento de evaluación formativa y cómo surge a partir de ello el feedback como retroalimentación acerca de la fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) que hace el docente luego del diagnóstico de la clase y como el

feedforward ayuda en el beneficio de mejorar e incrementar las posibilidades de reajustes con la finalidad de una enseñanza y aprendizaje significativo.

A continuación, se comenzará con los antecedentes de la evaluación formativa que dará una noción de cómo comenzó este enfoque y la importancia que tomó durante sus inicios hasta la actualidad en el ámbito educativo.

1.1. Antecedentes de la evaluación formativa

Desde la antigüedad, la evaluación ha estado objetivado como un producto que evalúa conocimientos o habilidades que no trasciende más allá del éxito en el examen. Por ello, Stiggins (2007), uno de los precursores de este enfoque de evaluación, afirma que se piensa tradicionalmente la evaluación como un indicador de éxito. Sin embargo, la evaluación es una herramienta que debe promover el logro del estudiante en su aprendizaje. Por ello, desde la perspectiva de la evaluación algunos docentes buscan en sus evaluaciones hacia los estudiantes un aprendizaje tradicional marcado por la memorización. Sin embargo, algunos docentes optan por el aprendizaje significativo que se puede lograr mediante una evaluación continua como exposiciones, ensayos que genera mayor significado en el desarrollo del logro del aprendizaje del estudiante.

Por otro lado, en cuanto antecedentes, el término de evaluación formativa y evaluación sumativa fue propuesto por Michael Scriven en el año 1967. Este, citado por Popham (2013) afirma que la evaluación formativa está presente en una actividad en curso educativa, y mejora sus resultados y la evaluación sumativa determina la efectividad de los resultados educativas finalizadas. Por ello, se afirmaba que la evaluación sumativa está por encima de la formativa, ya que evalúa el resultado final, sin embargo, la evaluación sumativa depende de las acciones benéficas que la evaluación formativa mejora durante el proceso. Por ello, la evaluación formativa es la base de todo cambio educativo, ya que genera procesos de mejora que permitan un resultado significativo en un producto final educativo. Sin embargo, debido a que el tema no tuvo gran impacto en la comunidad educativa, no fue de gran interés seguir desarrollando e investigando las ideas propuestas por Scriven.

Luego de ello, los investigadores Black y William (1998) tomaron referencia de Scriven y empezaron a desarrollar las ideas que propuso. Estos fueron unos de los pioneros en formular este enfoque de evaluación, el cual se había estado

desarrollando bajo el nombre de otros enfoques como el reflexivo. Según Black y William (2009), los primeros trabajos de evaluación formativa en las aulas se desarrollaron compartiendo criterios de éxito con los estudiantes, fomentando preguntas metacognitivas en las aulas, brindando comentarios sobre las actividades realizadas por los estudiantes, promoviendo la autoevaluación y el uso formativo de pruebas sumativas para contrastar con el avance de los estudiantes.

De este modo, Manrique (2004) propone que la participación de los estudiantes dentro del enfoque de evaluación formativa es fundamental. Esto se menciona, porque el estudiante será constructor de su propio aprendizaje a partir de los objetivos y metas propuestas por ambos (docente y estudiante). En este sentido, se evidencia que puede ser favorecedor para el estudiante, ya que no solo permitirá construir un autoconcepto positivo, sino desarrollarse como una persona competente y autónoma. Por este motivo, es importante que el docente trabaje los procedimientos que propone este enfoque.

1.2. Definición de la evaluación formativa

La evaluación formativa no tiene una definición universal, sino que es entendida de diferentes formas por cada autor. Con el tiempo, se ha visto actualizada y contextualizada de acuerdo a los propósitos que se le querían dar en uso. El primero en definirlo fue Scriven (1967), que lo planteó como una forma de mejora del currículo mediante su constante evaluación para mejorar la calidad. Después de la base que propuso Scriven sobre la evaluación formativa, otros autores fueron añadiendo ideas.

Brookhart (2009), citado en Martínez (2012), señala cuatro etapas en donde la evaluación formativa estuvo definiéndose por varios autores. Teniendo como primer referente a Scriven (1967) que inicia una definición relacionada la evaluación formativos con procesos de enseñanza y aprendizaje. Luego, este término definido por Scriven es retomado y expandido por Bloom (1971) donde evoca al docente como el principal guía en la práctica continua de mejora del estudiante.

Asimismo, Sadler (1989) reevalúa y matiza añadiéndole autonomía al estudiante en el proceso de aprendizaje guiado por el docente. Finalmente, Black y William, Brookhart y Stiggins en el nuevo siglo 21 cierran la idea con la motivación que genera la evaluación formativa en los estudiantes, ya que permite vivenciar el

proceso de mejora en su aprendizaje teniendo como mediador al docente. En conclusión, se puede observar que el proceso de construcción del concepto de evaluación formativa ha pasado por una constante ampliación que permite clarificar y relacionar todo lo que conlleva realizarlo en la práctica educativa.

Asimismo, añadiendo a las definiciones también Popham (2013) menciona que la evaluación formativa es un proceso que consiste en planificar dónde tienen como actores al docente y estudiantes que observan la evidencia para luego realizar ajustes de acuerdo al objetivo que quieren llegar. Esta definición resalta un diagnóstico que tanto el docente y estudiante hacen de acuerdo a la observación de resultados acerca de procesos o acciones que ambos hacen en la enseñanza y aprendizaje con el fin de cambiar o modificar aspectos que quizá no favorezca la planificación.

Asimismo, un proceso que ayude en el mejoramiento del aprendizaje puede estar considerada como un proceso formativo que esté relacionada con una evaluación que pueda ayudar en solventar que la mejora del proceso de aprendizaje se está dando en escala progresiva de mejora Black y Wiliam (2002), citados en Mense y Crain (2017). Por ende, la evaluación formativa es un proceso relacionado con la mejora del aprendizaje del estudiante. Dentro de ese proceso ayuda dando retroalimentación tanto a docente como estudiante para que puedan adaptar la enseñanza hacia un enfoque de aprendizaje que ellos requieren. Asimismo, la evaluación formativa genera una escala progresiva dando perspectivas del antes y después en el panorama del salón, así como también su mejora.

Por ello, Sadler (1989), citado en Ecclestone (2010), ofrece una perspectiva sobre una evaluación formativa que apunta hacia el aprendizaje llamada también como evaluación para el aprendizaje:

“In assessment for learning, the learner’s task is to close the gap between the present state of understanding and the learning goal. Self-assessment is essential if the learner is to do this. The teacher’s role is to communicate appropriate goals and promote self-assessment as pupils work towards the goals. Feedback in the classroom should operate from teacher to pupils and from pupils to teacher”. (p.33)¹

¹ Traducción al español: En la evaluación para el aprendizaje, la tarea del alumno es cerrar la brecha entre el estado actual de comprensión y la meta de aprendizaje. La autoevaluación es esencial si el alumno debe hacer esto. La función del profesor es

Desde la concepción de Sadler (1989), la autoevaluación como práctica es importante, ya que permite al estudiante favorecer su camino en la adquisición de la mejora de su aprendizaje. Además, lo encamina en el proceso actual de enseñanza y sus objetivos con el fin de acercarlos más no distanciarlos. Asimismo, también la retroalimentación como un recurso que beneficia de manera igualitaria tanto al docente como estudiante.

Asimismo, Stobart (2010) menciona que la evaluación formativa se caracteriza por generar un proceso de aprendizaje mediante un diagnóstico. Este, revela las mejoras y negativas para reformular el proceso y tenga un mayor impacto en el aprendizaje del estudiante. Esto quiere decir que la evaluación formativa beneficia al docente, dándole un panorama general acerca del proceso de aprendizaje del estudiante mediante su enseñanza aplicada generando una reformulación en las debilidades que se presentan en este proceso, mejorando y adaptando la enseñanza-aprendizaje en el estudiante.

Por otro lado, el Ministerio de Educación de Chile (2018), el cual es uno de los primeros países latinoamericanos en implementar este enfoque, menciona que la evaluación formativa consiste en brindar una enseñanza con mayor diversidad de estrategias que fomenten el aprendizaje, ya que lo potencia en la práctica en el aula. Debido al diagnóstico que ofrece la evaluación formativa, da recursos a los docentes para que ellos elaboren estrategias que pueda aplicar en mejora del proceso de enseñanza. El impacto educativo que tiene la evaluación formativa es importante, ya que beneficia la calidad de la enseñanza y el aprendizaje significativo tanto en docentes como estudiantes.

Asimismo, según Stobart (2010), Stiggins (2007) y Álvarez (2001), la evaluación formativa implica recoger información de los trabajos de los estudiantes a través de diversos instrumentos, lo cual permite interpretar, analizar, retroalimentar y proalimentar, con la finalidad que el estudiante tome decisiones sobre lo que aprende y a partir de ello decida qué es lo que quiere seguir aprendiendo. A partir de esta definición, la evaluación formativa es percibida como una acción que regula el

aprendizaje y se amplían los actores que intervienen en la evaluación, siendo uno de ellos, el estudiante.

Por ello, según Melmer, Burmaster y James (2008) es un proceso que desarrolla la enseñanza-aprendizaje en docente y estudiante y da una percepción acerca de la relación entre ello reflejando una evaluación entre docente-estudiante para poder reajustar y poder obtener objetivos, contenidos curriculares o competencias todo ello mediante la evaluación formativa. Por ello, la evaluación formativa genera procesos de cambio en la mejora del aprendizaje del estudiante y la enseñanza del docente con el objetivo de buscar ajustes dentro del aula para poder solventar y beneficiar a los docentes y estudiantes en su comprensión acerca de los procesos educativos que el docente plantea en la mejora del proceso de aprendizaje del estudiante.

Asimismo, Pasek y Mejía (2017) menciona que la evaluación formativa se define como el proceso donde los docentes aplican instrumentos para recoger la información de los estudiantes acerca de cómo avanzan para realizar ajustes en la enseñanza y el aprendizaje. Por otra parte, desde la perspectiva de los autores se puede enfatizar que uno de los elementos que está compuesta la evaluación formativa es la aplicación de recursos que puedan ayudar en la adquisición del panorama del aula como lista de cotejo, observación, etc. Asimismo, esto permitirá generar una reflexión en el docente en su enseñanza acerca de los estudiantes, así como también en su identificación de su FODA para que pueda reajustar en beneficio de la mejora del aprendizaje del estudiante.

Por otro lado, la evaluación formativa se describe como un enfoque que busca valorizar los procesos de la adquisición del aprendizaje del estudiante, más no parametrarla, ya que quiere lograr la construcción del aprendizaje mediante procesos de comprobación, valoración, autoevaluación, toma de decisiones, etc. López, P (2012). Por ello, la evaluación formativa busca optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde una mirada constructivista y no tradicional, ya que busca trascender de la idea de adquirir conocimientos, sino de darle un fin a ello mediante procesos.

Por otra parte, se enfoca la evaluación formativa como un contribuyente en el desarrollo personal del docente y estudiante, ya que uno de sus objetivos es lograr un proceso de mejora no solo el ámbito profesional sino también del personal con el fin

de poder obtener beneficios en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Rosales (2000), citado por Córdova, (2006).

Por ello, se puede observar que otro elemento de la evaluación formativa es la mejora de diferentes ámbitos tanto del docente como estudiante que ayudan inherentemente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que al tener esos ámbitos focalizados se puede una mayor comprensión y mimetización entre docente-estudiante para lograr el alcance en sus objetivos de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, la evaluación formativa tiende a observar y mejorar el desempeño docente, ya que es la persona que evalúa y está relacionado con los valores de la institución educativa. Por ende, estos valores están puestos en práctica dentro del aula tanto en la relación con los estudiantes, directores, personal de servicio, otros docentes, etc. Mediante esta socialización del docente con las otras personas él puede analizar de manera reflexiva e identificar sus comportamientos y actitudes. Santos (1995) citado en Rueda y Díaz, B, (2004).

Esta perspectiva de Santos (1995) se relaciona con Rosales (2000), ya que ambos plantean con relación al docente su desarrollo en el ámbito profesional y personal en la adquisición de beneficios de la evaluación formativa como un proceso de reflexión y relación que puede tener dentro del ámbito educativo y como eso influye en su manera de ver la evaluación dentro de su salón entendida como valores educativos.

Finalmente, Hargreaves (2012) citada por McCulloch y Crook (2013) observan en la evaluación formativa propiedades que forman de alguna manera una parte esencial en la formación integral de un estudiante. Asimismo, valoran los recursos de evaluación y qué finalidad tienen y cómo deben ser usadas:

“The purpose of formative assessment is to form or shape the student’s future performance or learning. The tools for making summative and formative assessments may be the same, because the content of what is assessed may be the same: the difference lies in how the assessment is used, both at the time of assessing and subsequently”. (p.255)²

2 Traducción al español

El propósito de la evaluación formativa es formar o dar forma al desempeño o aprendizaje futuro del estudiante. Las herramientas para realizar evaluaciones sumativas y formativas pueden ser las mismas, porque el contenido de lo que se evalúa puede ser el mismo: la diferencia radica en cómo se utiliza la evaluación, tanto en el momento de la evaluación como posteriormente.

Desde la perspectiva de Hargreaves (2012), la evaluación tiene un rol fundamental en el futuro escolar del estudiante, ya que logrará encaminar en el desempeño o aprendizaje del estudiante. Por ello, las herramientas que deberían usarse ya sea formativo o sumativo pueden ser iguales. Sin embargo, la distinción está presente en cómo se utilizará la evaluación y qué fin tendrá en su antes y después.

1.3 Características de la evaluación formativa

La evaluación formativa tiene características que ayudan al docente en el desarrollo de un proceso que contribuya al beneficio de un estudiante como en la transformación u adquisición de conocimientos significativos. Esto permitirá, poder generar estabilidad en el estudiante en todo el estadio de su vida escolar, ya que desarrolla diferentes habilidades en distintos ámbitos que le permitan solventarse individualmente. Asimismo, la evaluación formativa, permitirá equilibrar de forma estructurada la visión del docente al momento de elaborar y mejorar su proceso de enseñanza-aprendizaje en el estudiante.

Por ende, otros autores como Nieda (1987), Black y William (1998), citados por Andrade y Cizek (2009) y Popham (2013) afirman que la evaluación tiene características como:

En primer lugar, en el proceso planificado y continuo existen varias acciones con un rumbo prefijado dentro de la práctica y éstas se desarrollan cuando está presente la evaluación, estas permiten saber el estado actual del estudiante en su proceso de aprendizaje. Esta serie de acciones ya determinadas pueden estar presentes dentro de exposiciones, exámenes, fichas de aplicación.

En otras palabras, en recursos evaluativos que permitan evidenciar si el estudiante ha aprendido. Esto permitirá que se pueda generar un reajuste en la enseñanza del docente y cómo está ha influido en el proceso de aprendizaje del estudiante y como este se desenvuelve en la puesta en práctica.

En segundo lugar, en debe haber un desarrollo integral. Por ello, dentro de la evaluación formativa está la actitud crítica, tanto docente como estudiante debe adoptar en su desarrollo integral que contempla la capacidad creativa, razonamiento lógico, etc y no solo se queda en saber conceptos. Estas habilidades integradas les

podrá ayudar en el desarrollo de su vida tanto escolar como social y futura a los estudiantes como también docentes.

En tercer lugar, debe tener una visión compartida, ya que existe una relación que tiene esta característica. Debido a que se vincula con la autoevaluación del estudiante. Teniendo así, una mayor responsabilidad el propio estudiante, ya que él será quien pueda encaminar su propio. Así como también, reconocer sus esfuerzos y valorando su progreso personal. Además, esta característica compartida ayuda que mediante las acciones que el estudiante realiza en su autoevaluación beneficie su independencia y eleve su autoestima sobre los frutos que su progreso y le permitirá tener herramientas para confrontar cualquier situación en su vida futura.

En cuarto lugar, el regulador del proceso educativo es otra característica notable que está dentro de la evaluación formativa. Está presente, después del proceso de análisis de objetivos y deficiencias de estos. Además, la característica tiene un proceso en el ajuste de la metodología y programación que permite mediante el análisis de los objetivos re-plantear las carencias que se tuvo para que así los elementos del proceso educativo puedan llegar a sus propósitos en el cumplimiento de sus determinaciones. Por ello, esta característica regularizadora está presente en la enseñanza del docente y el aprendizaje del estudiante.

En quinto lugar, se debe utilizar adecuadamente las evidencias obtenidas de la evaluación formativa, ya que los docentes aplican diferentes estrategias que les permitan obtener recursos en sus herramientas evaluativas para así poder ir ajustando y modificando los propósitos de enseñanza adaptándolos para mejorar la enseñanza del estudiante. Por ende, estas estrategias puede ser exposiciones, debates, creación de cuentos, etc. Esto le permitirá al docente, esclarecer sus dudas además de corregir el proceso de evaluación de los estudiantes.

En sexto lugar, está la característica retroalimentadora que ayuda al estudiante mediante una retroalimentación descriptiva que le permite orientarse de manera apropiada y pertinente, así como también darle herramientas de cómo el estudiante puede mejorar durante el aprendizaje. Finalmente, la participativa ayuda a que el estudiante desarrolla habilidades como la autoevaluación y evaluación en pares mediante la característica participativa. Por ello, los estudiantes pueden conjuntamente mejorar su proceso de aprendizaje ayudándose en comunión y

dándole consejos objetivos sobre cómo mejorar mediante la evaluación pares y autoevaluación.

Asimismo, Cols y Marti (1974); Lafourcade (1974); Weiss (1975); Bloom, H y Madaus (1975) citados en Saavedra (2008). Ellos afirman que la evaluación formativa es reconocida por las siguientes características:

En primer lugar, está presente dentro de la práctica de la enseñanza y aprendizaje como un factor de mejora. Asimismo, tiene una entrada que beneficia la enseñanza-aprendizaje mientras que se está desarrollando dentro de clase, ya que da una mirada panorámica de la situación. Ello, permite profundizar en la identificación de los niveles que el estudiante se beneficia y como lo va logrando. Además, durante ese proceso también adquirir las deficiencias que se producen.

En segundo lugar, ayuda a la verificación de los niveles de aprendizaje que tiene cada estudiante, así como también en la forma que son adquiridas. Además, es benéfica al estudiante, ya que lo ayuda a evitar deficiencias o carencias que pueda tener durante el proceso y lo motiva para evitar el fracaso. Finalmente, tiende a mejorar el desempeño del docente en relación a su planteamiento y planificación del proceso enseñanza-aprendizaje que provee.

En síntesis, Anijovich y González (2011), concluyen que las características de la evaluación formativa son procesos que mejoran la enseñanza de los estudiantes y motiva en que ellos quieran seguir aprendiendo. Además, de generar cambios actitudinales debido a la autoevaluación y evaluación pares que les permite tener una perspectiva distinta de ellos y cómo mejorar en su aprendizaje con la ayuda de sus compañeros y docente.

En conclusión, este enfoque de evaluación formativa promueve en las instituciones educativas que deben tener en cuenta que las características son elementos fundamentales que ayudarán de base y también de continuación en mejoras de proceso de capacidades y habilidades del estudiante. Por ende, promover en ellos autoevaluación que podrá generar un espacio de reflexión en el análisis de su FODA y poder mejorar continuamente en su desempeño futuro tanto académico como profesional.

1.4 Procedimientos de la evaluación formativa

Los procesos de evaluación, así como todo relacionado a ella es fundamental, ya que permite logros de aprendizaje en los estudiantes y mejoras en el desempeño del docente. En función a generar mejoras en la toma de decisiones acerca de la enseñanza y el aprendizaje. Por ello, los resultados que están dentro del proceso son muy utilitarios, ya que permitirán contribuir decisiones que busquen mejorar el panorama educativo que tiene como actores tanto docente y estudiante. Por otro lado, según Heritage (2010) afirma los siguientes 4 procesos en evaluación formativa.

En el primer proceso están los objetivos determinados como aprendizajes y criterios de logro que son metas de aprendizaje que ayudan a identificar la comprensión al momento de aprender en los estudiantes durante una materia. Asimismo, los criterios ayudan a mejorar e identificar los requerimientos que tendrán estos logros con el fin de cumplir sus objetivos determinados. Además, estos objetivos, guiarán al estudiante mientras realice sus tareas educativas. Por ello, antes de realizar una materia debe tener en cuenta el docente que los objetivos y criterios de logros deben relacionarse al propósito que se quiere llegar, por ello es fundamental compartir esta visión con los estudiantes.

El segundo proceso es obtener evidencias de aprendizaje en donde el docente debe tener estrategias que ayuden obtener una mejora en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, ya que estas estrategias deben relacionarse con lo que se quiere enseñar. Por ello, las estrategias deben tener una planeación que evidencie los logros que se quieren lograr en los estudiantes. Además, estar hechas antes de la enseñanza de una materia, aunque algunas veces pueden surgir de manera espontánea durante la sesión. Por ello el docente, debe tener una idea acerca del aprendizaje de sus estudiantes para a partir de ello pueda realizar actividades ya sea instructivas u lúdicas y a partir de ello generar momentos de enseñanza.

El tercer proceso es la interpretación de las evidencias en donde el docente debe analizar las evidencias que deben tener un vínculo con los criterios de logro que conllevará a poder visualizar el estado actual del estudiante. Esta puede verse ya sea en una evaluación formativa planificada o espontánea, ya que dentro de la evaluación se podrá ver si está comprendiendo y reflexionando acerca de su adquisición de conocimientos y habilidades o no. Además, el docente debe interpretar de acuerdo a las evidencias determinadas que él ha elaborado para lograr así mejorar el aprendizaje actual de su estudiante.

Por otra parte, el estudiante mientras está vinculado con su aprendizaje, así como también usa los criterios de logro para ver si su proceso está siendo efectivo o no, además de ver si necesita algún reajuste de sus aprendizajes. Asimismo, cuando se trabaja en pares, los criterios de logro están presentes, ya que estos permiten obtener evidencias además de promover mejoras grupales en la identificación de debilidades para así poder mejorar el aprendizaje. Todo ello, será posible si el docente explica adecuadamente y antes de la actividad lo que significa los criterios de logro.

Finalmente, el último proceso es la identificación de la brecha en donde la evaluación formativa su propósito es cortar la brecha del estado actual del estudiante y el objetivo de aprendizaje que quiere lograr. Debido a que, esta brecha no es la misma que la “brecha de logros” que afirma la brecha de grupos de estudiantes, ya que el estudiante que está mejorando en su aprendizaje además obtener muchos conocimientos y habilidades debe tener una brecha, ya que esto le permitirá seguir avanzando. Por ello, la evaluación formativa evidencia e identifica esta brecha en el actual de los estudiantes y el objetivo que quieren llegar. Asimismo, cerrar la brecha tiene un proceso que debe evidenciar por medio de la retroalimentación lo que quieren mejorar en la adquisición de recursos para sus adaptaciones y aprendizajes.

1.4.1. Feedback

El *feedback* se entiende como un agente (estudiante, docente, materiales u experiencia) de indagación que brinda aspectos benéficos de la persona en mejora de su desempeño, comprensión y reflexión. Hattie y Timperley (2007). Por ello, la información que presenta el agente indagatorio proporciona beneficios de corrección, alentador o estratégico. Además, toda la información recaudada ayuda en poder ajustar o estructurar de mejor manera la forma en que el estudiante se percibe sobre su desempeño conductual, cognitivo y social.

Por otro lado, se menciona que el *feedback* ayuda a realizar un seguimiento del desenvolvimiento en el aprendizaje que permite al estudiante reflexionar sobre sus actividades de cada día. Manrique (2004). Esto tiene una relación con la evaluación formativa, ya que genera elementos autónomos que ayudan al estudiante en su mejora del aprendizaje y logros personales. Asimismo, se menciona que los comentarios recibidos de las personas evaluadas pasan el proceso del *feedback*.

Hattie y Timperley (2007). Esto motiva, a que los docentes puedan ser agentes informantes de los desempeños de sus estudiantes en diferentes situaciones para que esto beneficie en su mejora del aprendizaje y personal.

Por ello, es importante mencionar que el *feedback* debe ser parte de las herramientas de evaluación del docente y estudiante. Además, deberían estar presente durante todo el proceso de la planificación y desarrollo de la sesión para que no pueda perder su objetivo. (Carless, 2016). Por ende, si se toman en cuenta estos aspectos que logran un *feedback* positivo que permita una relación entre estudiante y docente generara un proceso exitoso. Asimismo, este proceso donde está presente el *feedback*, debe estar regulado por el docente, ya que el estudiante considerará este acercamiento un motivo para acoger a la retroalimentación. Esto, generará que pueda recibir información que le ayude a mejorar su proceso de aprendizaje.

En conclusión, el estudiante mediante la realización de acciones permite generar un *feedback* entendido como retroalimentación que ayuda al estudiante reconocer aspectos de su desempeño por mejorar. Asimismo, este proceso permitirá que el estudiante pueda evaluarse para que en un futuro mejore de manera óptima sus desempeños.

De esta manera, el estudiante será consciente de sus desempeños independientemente del resultado como el éxito o fracaso. Por ello, es importante que el *feedback* sea un complemento del docente y estudiante, ya que permitirá un proceso de autoevaluación que beneficiará en el desempeño enseñanza y aprendizaje. Asimismo, esto permitirá brindar mejoras tanto en aspectos negativos y positivos trayendo consigo soluciones que le permitan al estudiante tener herramientas necesarias para su propia evaluación

1.4.2. Feedforward

Dentro de la comunidad hispanohablante existen muchas confusiones acerca del *feedforward* y *feedback*, ya que ambos se llaman retroalimentación. Sin embargo, existen autores que lo denominan como proalimentación al *feedforward* entendida como un optimizador del proceso constructivo de la información que se utiliza dentro del aprendizaje que permite visionar hacía el futuro en forma positiva. Castillo (2018). Esto quiere decir, que la proalimentación permite brindar comentarios

prospectivos que ayuden a mejorar un determinado desempeño del estudiante reflejado en sus acciones.

Por otro lado, la información que es proporcionada al estudiante mediante el *feedforward* debe ser clara y precisa, ya que esto permitirá que el estudiante se motive para tomar decisiones en beneficio de mejora de su desempeño. Manrique (2004). Además, durante este proceso el docente podrá guiar al estudiante mediante orientaciones o recomendaciones que le permitan lograr su objetivo en la mejora de su aprendizaje. Es decir, la utilidad y precisión que engloba el *feedforward* brindará una motivación al estudiante en logro de mejora de sus desempeños.

Por otra parte, otros autores afirman que el *feedforward* da oportunidad en reflexionar sobre algún aspecto negativo que debe trabajarse. Rodríguez e Ibarra (2012). Esta característica distingue el *feedback* y *feedforward*, ya que el primero da información de los aspectos negativos, pero no da solución acerca de cómo trabajarlo para mejorarlo. Por ello, se menciona también que el *feedforward* predice el desenvolvimiento del estudiante de manera futura en su vida escolar. Esto ayuda al *feedforward* a brindar un panorama al estudiante de donde se está dirigiendo en la mejora de su desempeño mediante las preguntas de dónde, cómo y hacia dónde.

En este sentido, el *feedforward* brinda mediante procedimientos y comentarios un refuerzo de autonomía, control y dirección en su camino hacia la mejora de sus desempeños. Esto permite al docente generar un seguimiento mediante la evaluación formativa que incluya al *feedforward* en este proceso. Además, este seguimiento dará información al docente de cómo se encamina su estudiante hacia el futuro.



Capítulo 2: Adaptaciones de la evaluación formativa en Educación Primaria

El segundo capítulo tiene como finalidad brindar información acerca las adaptaciones de la evaluación formativa que deben tenerse en cuenta al momento de implementarlo por el docente en la educación primaria. Por ello, se ha dividido el capítulo en cuatro secciones que responden identificación del uso de la evaluación formativa. En primer lugar, se presentarán los ajustes en las técnicas de aprendizaje, el cual desarrollará los procesos que aborda la evaluación formativa en el antes, durante y después de su aplicación. Así como también, las estrategias que el docente debe implementar y enseñar a los estudiantes de educación primaria.

En segundo lugar, se observará las técnicas e instrumentos que los docentes pueden implementar durante sus evaluaciones formativas, ya que ellos les permitirá obtener evidencias acerca de los procesos de aprendizaje de los estudiantes y así establecer criterios de mejora que les permita mejorar su enseñanza. Además, de

brindar estrategias al estudiante para que logre un aprendizaje propio y guiado por el docente.

En tercer lugar, se presentará el ambiente del aula y su importancia que tiene en la interacción entre docente y estudiantes, ya que forma parte de un recurso de enseñanza y aprendizaje de ambos agentes sobre todo en el ámbito primario. Asimismo, se verá la evaluación formativa durante la etapa escolar y los roles que tiene el docente y estudiante durante la interacción donde ambos son agentes de cambio que promueven la mejora de la enseñanza y aprendizaje dentro del salón. Además, la interacción entre estudiantes y como el clima escolar favorece en el aprendizaje de los estudiantes.

Finalmente, la última sección es la implementación a nivel del centro educativo de la evaluación formativa y cómo ello requiere una organización institucional de los agentes educativos para que ello pueda implementarse. Además, de brindar talleres que puedan ayudar a los docentes a conocer este enfoque formativo y vean los beneficios que propicia dentro del espacio educativo y la importancia de implementarlo en el nivel primario.

A continuación, se comenzará con los ajustes en las técnicas de aprendizaje que dará un punto de partida acerca del rumbo que el docente debe tener con miras al objetivo de aprendizaje que quiere alcanzar en sus estudiantes teniendo como enfoque la evaluación formativa.

2.1. Ajustes en las técnicas de aprendizaje desde Primaria

En la evaluación formativa, se presentan diversas formas de abordar el aprendizaje del estudiante mediante recursos que el docente implementa en su enseñanza que le permite generar expectativa y mejora en el estudiante. Además, estas técnicas permiten una mayor interacción entre estudiante y docente, ya que se debe haber una evolución en la comprensión y noción de su avance en el aprendizaje y enseñanza. Esto les permitirá poder direccionar y optimizar los procesos que el estudiante recorre en su aprendizaje formativo y cómo ello le permite avanzar.

Por ello, el docente y estudiante deben alcanzar sus objetivos y metas con el fin de lograr tener una mejora en el aprendizaje y enseñanza que evidencie un avance significativo de ambas partes, esto se puede lograr debido a la efectividad de dos clases de retroalimentación la formativa para la enseñanza y la formativa para el

aprendizaje. (Heritage, 2010). Estas dos formas de retroalimentación propuestas por la autora ayudan en la relación docente- estudiante; por ende; se mejora en calidad de enseñanza-aprendizaje.

En primer lugar, la retroalimentación formativa para la enseñanza permite que el docente evalúe los procedimientos que el estudiante ha tenido a lo largo de la elaboración y presentación de su producto final. Asimismo, este proceso resulta un *feedback* para el docente, ya que le permite brindarle al estudiante herramientas que beneficien el logro de su aprendizaje. Esta retroalimentación se puede manifestar en el docente con las siguientes preguntas:

- ¿A dónde va el estudiante?
- ¿Dónde está el estudiante?
- ¿A dónde debería ir el estudiante?

La primera pregunta responde a cómo se direcciona y cómo entiende el estudiante los objetivos y criterios propuestos por el docente para las lecciones y realizaciones de su producto. En la segunda pregunta, es cómo los estudiantes están aplicando las estrategias dadas por el docente con la finalidad de que se pueda obtener sustentos mediante evidencias que permitan analizar y re-direccionar la situación actual del estudiante. Finalmente, la última pregunta se basa en la obtención de evidencias que se realizó en la pregunta anterior con el fin de que el docente pueda brindar una retroalimentación que le permita al estudiante direccionar su aprendizaje actual con los objetivos de aprendizaje propuestos por el docente ya determinados. Asimismo, Ahumada (2005) menciona que las prácticas evaluativas conllevan a la reflexión de los estudiantes, ya que se implementa la evaluación auténtica o formativa que les permiten comprender tanto al docente y estudiante que la comprensión va más allá que la calificación.

En segundo lugar, la retroalimentación formativa para el aprendizaje, que permite al estudiante optimizar su aprendizaje y lograr sus propósitos educativos. Asimismo, existe una autonomía por parte del estudiante, ya que puede ver su proceso de aprendizaje mediante la autoevaluación y coevaluación que se realiza el mismo, de su maestro y sus compañeros. Por ello, es indispensable que el docente debe tener el rol de guía que le permita dar a conocer a los estudiantes sus propósitos formativos de aprendizaje y puedan ellos manifestarlo mediante las siguientes preguntas:

- ¿A dónde voy?
- ¿Dónde estoy ahora?
- ¿A dónde iré?

Estos tres tipos de preguntas que el docente le brinda al estudiante para que pueda ser mediador autónomo de su aprendizaje, así como el docente lo es de su enseñanza permite que puedan ambos interactuar mediante un mismo lenguaje formativo tanto en aprendizaje y enseñanza con la finalidad de que retroalimentación pueda identificar las decisiones que toma el estudiante acerca de su aprendizaje y brindarle recursos que le ayuden a avanzar hacia los objetivos planteados por el docente con el fin de mejorar su proceso e identificación de su aprendizaje.

En síntesis, podemos ver que estos tipos de retroalimentación tanto para el docente y estudiante son procesos que permiten la interacción entre ambos agentes con el fin de mejorar su aprendizaje del estudiante y la enseñanza del docente, ya que según Shepard (2006) la evaluación formativa es un proceso de habilidades y destrezas que escalan de manera progresiva en el desarrollo del estudiante. Además, permite al docente tomar un rol de guía, ya que está en constante observación y obtención de evidencias que le permitan poder ayudar al estudiante a lograr propósitos educativos. Asimismo, permite al estudiante ser mediador y autónomo en su aprendizaje mediante las autoevaluación y coevaluación que le permiten ver su proceso de aprendizaje mediante la ayuda de compañeros y docente todo ello con la finalidad de profundizar en su comprensión del avance de su aprendizaje. Además, Pietro (2008) menciona que la evaluación debe ser un proceso continuo que pueda acompañar en el proceso de enseñanza-aprendizaje con la intención de ver la calidad de las prácticas.

Por otro lado, estos procesos de retroalimentación mencionados por (Heritage, 2010) son fundamentales, ya que permiten al estudiante interiorizar las mejoras que debe implementar en su proceso de aprendizaje y por ende las de su producto final. Esto, permite al docente realizar una serie de adaptaciones que respondan al aprendizaje del estudiante.

En primer lugar, están las necesidades del aprendizaje donde se requiere la adaptación que brinda la retroalimentación hecha a los estudiantes en donde se logra obtener evidencias que permitan al docente poder ver las necesidades de aprendizaje que tienen los estudiantes permitiéndole poder accionar y seleccionar un aprendizaje

significativo mediante la planificación de estrategias que ayuden al estudiante direccionar su estado actual hacía su propósito de aprendizaje.

En segundo lugar, está el andamiaje para el nuevo aprendizaje entendida como un proceso donde el estudiante traslada su aprendizaje a algo más complejo con el apoyo de sus compañeros y docente. (Wood, Brune y Ross, 1976 citado por Heritage, 2010). Este proceso de andamiaje se relaciona con el estudiante, ya que le permite dar un paso más allá de su estado actual de aprendizaje para alcanzar objetivos próximos. Esta vinculación que genera el andamiaje permite al estudiante, mediante la retroalimentación, poder usar estrategias que le ayuden junto con el docente a mejorar y lograr sus propósitos de aprendizaje.

Además, durante este proceso, la evaluación formativa está presente, ya que es un medio de identificación que brinda al docente poder realizar adaptaciones, así como también un diagnóstico de la evolución de avance del estudiante para así poder observar si está consolidando el aprendizaje o está aún en proceso. Finalmente, si los estudiantes están siendo direccionados por el docente o por ellos mismos hacia su objetivo de logro de aprendizaje, se puede afirmar que se cierra la brecha y se consolida un aprendizaje significativo en el estudiante gracias a la tutoría del docente durante todo el proceso mediante la evaluación formativa.

2.2. Técnicas e instrumentos de evaluación formativa

Las técnicas e instrumentos de evaluación son recursos que el docente maneja y son elaborados mediante procedimientos que permiten dar información acerca del proceso de aprendizaje que los estudiantes realizan. Además, cada técnica acompañada un instrumento de evaluación van de acuerdo a un objetivo general o específico que les permite obtener evidencias de su práctica docente entendida desde su enseñanza y la comprensión del estudiante que sería del aprendizaje. (Chuayffet et al., 2013).

De esta manera, la aplicación que se hace de un instrumento de evaluación tiene que responder a un criterio que evidencie características importantes y necesarias de los estudiantes durante su realización. Gómez (2013) afirma que los instrumentos deben tener eficacia y confiabilidad en su aplicación, ya que se medirá la validez de este al momento de obtener información y evidencias de los resultados que cada estudiante registre durante su evaluación.

Por otro lado, Torres (2013) nos menciona que, para lograr una evaluación formativa, debemos utilizar técnicas e instrumentos que se basen en el proceso y que recopilen información que ayude a mejorar el desempeño del estudiante que puedan ayudar al docente ver como sus estudiantes avanzan en el desarrollo de sus habilidades cognitivas, actitudinales, competencias, etc. Por ello, el autor propone cuatro técnicas con sus respectivos instrumentos que nos permitirán usar en el ejercicio de nuestra práctica si se quiere realizar evaluación formativa.

La primera técnica se basa en la observación, en donde el docente evalúa cómo los estudiantes están avanzando en sus procesos de aprendizaje; esto le permitirá poder replantear estrategias durante la clase en beneficio del estudiante. Uno de ellos es la sistemática que se realiza mediante los instrumentos de registros anecdóticos y guías de observación. También está la asistemática, que serían los diarios de clase donde se recaba las opiniones, comentarios, dudas o sugerencias que los estudiantes tienen acerca del docente al finalizar el día para que esté puedan ser abordados.

La segunda técnica es acompañamiento esta se basa en el desempeño de los estudiantes, en cómo ellos se desarrollan durante actividades donde el docente es un mediador de su aprendizaje. Uno de ellos es los mapas mentales que los estudiantes realizan y donde el docente evalúa mediante el instrumento de lista de cotejo acerca del desempeño de sus distintas habilidades y actitudes. También están los debates que ayudan a los estudiantes argumentar ideas y socializar información esto permite al docente utilizar instrumentos como lista de cotejos o rúbrica que permite evaluar a los estudiantes. Por otro lado, están los cuestionarios simples o la pregunta donde el docente plantea preguntas acerca de casos y busca ver los niveles de interpretación de los estudiantes esto se evaluará mediante los instrumentos de escalas numéricas o descriptivas. Por último, están los aprendizajes basado en proyectos o problemas (ABP) que son problemas relacionados a la vida planteados por el docente que genera que el estudiante indague y genere expectativa teniendo como rol protagonista al estudiante este se evaluará mediante los instrumentos como portafolio, rúbricas y lista de cotejos.

La tercera técnica es análisis esta se basa en las simulaciones de casos que el docente brinda a los estudiantes, ya sea de manera individual o grupal esto le permitirá al docente ver el grado de análisis y resolución ante problemáticas donde

los estudiantes son los protagonistas. Uno de ellos, es el estudio de casos donde los estudiantes se informarán acerca de la realidad de un contexto semejante donde se verá la toma de decisiones y las soluciones. Por otro lado, están los juegos de roles donde los estudiantes simularán tomar papeles alternativos donde se puedan generar distintos valores de concientización acerca de realidades y situaciones de la vida cotidiana, ambos se evaluarán mediante rúbricas y listas de cotejos.

Finalmente, la última técnica es interrogatorio esta se basa en la evaluación de clase donde el docente verá a su grupo de estudiantes e interactuará con ellos en la construcción de su aprendizaje y verá como ellos se desenvuelven antes, durante y después durante la clase. Uno de ellos, es el foro donde se reúnen virtual o presencialmente para discutir un tema en base a preguntas planteadas de acuerdo a una temática. Otro, es la lluvia de ideas donde el docente y estudiantes interactúan para recordar y recabar saberes previos acerca de tu tema en específico generando expectativa por lo que se enseñará, ambos se evaluarán mediante pruebas mixtas de selección y desarrollo, fichas de autoevaluación y coevaluación. Asimismo, Rodríguez y Ibarra (2011) mencionan que las técnicas de evaluación son importantes, ya que permiten brindar estrategias al evaluador que le ayuden a recoger evidencias sistemáticas de los evaluados mediante diferentes procesos que le permiten conocer las habilidades y/o progreso que van adquiriendo.

Estas 4 técnicas e instrumentos responden a los aprendizajes en conocimientos, habilidades y actitudes que los estudiantes desarrollaran en su estadía escolar. Así como también, favorece al docente en poder analizar los desempeños de los estudiantes y poder replantear actividades y ayudar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Asimismo, existen más técnicas e instrumentos que el docente puede desarrollar con sus estudiantes, como menciona Hamodi, et al (2015) estos pueden ser siempre y cuando el estudiante participe dentro del proceso evaluativo estas son: autoevaluación, coevaluación y evaluación colaborativa, pero todo dependerá la disposición y la actitud que tenga ambos agentes para que ello pueda seguir encaminado.

2.3. Ambiente en el aula de Educación Primaria

El ambiente en el aula es importante, ya que en el espacio donde el docente y estudiante interactúa durante todo el año escolar. Por ello, este espacio debe

proporcionar no solo en lo físico sino en lo social un clima contextualizado para la enseñanza y el aprendizaje. Asimismo, brindar recursos que permitan tanto al estudiante mejorar sus desempeños y al docente mejorar su enseñanza. A partir de herramientas que brinde el ambiente del salón. Según, Pérez y Ramírez (2015) afirman que la organización del espacio educativo dependerá de cómo docente y estudiantes quieran diseñarlo, ya que es fundamental orden y la limpieza que es a veces dejado de lado porque más se enfocan en los procesos de aprendizaje. Por ello, el docente debe concientizar en el cuidado del espacio a los estudiantes, así como también de darle un uso adecuado.

Por otro lado, el ambiente del aula debe proporcionar y satisfacer las necesidades que los estudiantes puedan tener durante la realización de una actividad o sesión de clase, ya que es indispensable que el docente pueda darle esos recursos para que no haya un freno en el proceso de aprendizaje del estudiante. Por ello, según el Programa de Estado de la Nación (2011), existe una serie de dimensiones dentro del aula, uno es el espacio físico, luego está la importancia de tener materiales didácticos que ayudan en la mejora del aprendizaje del estudiante, así como también la interacción entre estudiantes y docente.

La importancia de tener materiales didácticos es que permitirá a los docentes generar en los estudiantes aprendizajes de manera lúdica que les permita obtener un mayor aprendizaje significativo por parte de ellos durante su etapa escolar. Asimismo, esto ayudará como recurso de apoyo tanto al docente y estudiante en la evaluación formativa, ya que se verán los procesos que sigue el estudiante durante el uso de este.

2.3.1. Interacción docente-estudiantes

Durante la etapa escolar, tanto estudiantes y docentes interactúan donde cada uno asume un rol durante esta socialización. Sin embargo, existen diversas funciones que el docente puede cumplir, ya sea el enfoque o el tipo de evaluación que quiera desarrollar en sus estudiantes. Por ello, al momento que el docente realiza la evaluación formativa, este realiza diferentes funciones (Moreno, 2002).

En primer lugar, el docente debe tener capacidad de desarrollar competencias de acuerdo al propósito que requiere del estudiante. Para ello, debe identificar, sistematizar y definir qué es lo que desarrollará y tendrá que en cuenta en sus

criterios de evaluación. Ello, deben relacionarse para que el propósito a alcanzar sea de manera óptima y no confunda el proceso evaluativo.

Asimismo, se relaciona con lo antes mencionado que el docente debe ser quien diseñe las evaluaciones, ya que son quienes ellos aplican y recogen información acerca de los estudiantes. Además, el diseño de una evaluación debe tener un criterio, instrumento, así como también desempeños verídicos para que el docente pueda validar al momento de calificar. Mejía (2012).

En segundo lugar, están las formas de evaluación y los métodos que los docentes aplican en su elaboración, ya que los docentes pueden pedir al estudiante su autoevaluación acerca de un trabajo grupal o producto y ellos puedan ver su proceso de aprendizaje y reflexionar acerca de ello, así como también plantear estrategias para la mejora. Por ello, el docente y estudiante pueden compartir las distintas formas de evaluación, ya que esto incentivará a mejorar en su aprendizaje y felicitarse por sus logros como se refiere Castillo y Bolívar (2002):

“La evaluación no debe ser responsabilidad exclusiva del profesor. El proceso de evaluación, como el proceso de enseñanza-aprendizaje, es una actividad docente compartida entre el profesor y los alumnos. El alumno, a partir de los estudios de Primaria, ya va siendo responsable de sus actos. Ya es capaz de reconocer sus esfuerzos o su desinterés; sus aciertos o errores, etc. Es educativo poner al alumno frente a sus responsabilidades, también en la evaluación, fomentando para ello la autoevaluación del alumno”. (p.31)

Por otro lado, Artiles (2010) empatiza con Castillo y Bolívar (2002), ya que afirma que el estudiante es regulador de su propio aprendizaje y compartir la responsabilidad con el docente hace que tome un rol más importante debido a que realiza deberes dentro y fuera del salón. Esto mejora y llena de experiencia al estudiante sobre la labor docente, se informa más sobre cómo evalúa el docente y es participe de la evaluación formativa.

En tercer lugar, la valoración de las actividades de carácter colaborativo durante las evaluaciones donde el docente hace que los grupos pueda autoevaluarse, coevaluarse y heteroevaluarse. Permitiendo, que los estudiantes puedan tener la confianza de evaluar su proceso de aprendizaje de forma colaborativa y retroalimentándose entre ellos mediante consejos, sugerencias y comentarios positivos de sus compañeros que permitan brindar un clima agradable.

En cuarto lugar, el docente debe estar en constante observación, ya que le permitirá poder registrar momentos durante la sesión. Asimismo, el avance de cada estudiante con el fin de poder analizar y proponer soluciones o adaptar aprendizajes. Ello le permitirá al estudiante solucionar sus problemas y de cómo afrontarlos mediante las estrategias que le docente le brindará durante las actividades planteadas durante las sesiones de clase.

En quinto lugar, la supervisión y la tutoría que el docente debería hacer con sus estudiantes. Para que ellos mediante el dialogo dar información de dudas, sugerencias o comentarios respecto a sus compañeros, docente o aula. Esto le permitirá al docente mejorar y tomar acuerdos que ayuden a resolver necesidades de los estudiantes para que haya una mejora constante en el clima de confianza en el aula.

El autor menciona que la comunicación es importante, ya que brinda información al docente de cómo ayudar a fortalecer y ver avances de sus estudiantes. Además, esta comunicación brinda un momento de reflexión al estudiante para que pueda identificar y solucionar sus necesidades. Finalmente, esta interacción tiene un carácter humanista más allá de los roles que se toma en el salón de docente y estudiante, ya que habrá confianza, igualdad que influirá en el desarrollo integral del estudiante durante su etapa escolar.

En sexto lugar, la participación que docente y estudiante han tenido durante la enseñanza y aprendizaje mediante la evaluación en donde se vio los procesos y objetivos alcanzados que permitió tanto estudiante y docente reflexionar acerca de su rol, así como también, de comprensión entre ambos agentes acerca de un mismo objetivo. Por ello, Suárez (2005), citado por Parra (2014), afirma que el docente es:

“Fomentador de análisis, inductor de cambios, activador de búsqueda, motivador y facilitador de experiencias, suscitador de discusión y crítica, generador de hipótesis, planeador de problemas y alternativas, promotor y dinamizador de cultura, frente a un grupo estudiantil que piensa, crea, transforma, organiza y estructura conocimientos en un sistema personal y dinámico”. (p.156)

En conclusión, tanto el docente y estudiante durante el proceso de evaluación toman roles significativos en la construcción del aprendizaje y enseñanza. Por una parte, el estudiante es un agente que descubre y analiza nuevos aprendizajes

mediante su retroalimentación y comunicación óptima y apropiada con el docente. Asimismo, la evaluación no solo se centra en los aprendizajes de los estudiantes, sino que va más allá en el desarrollo como persona del docente y estudiante, ayudándose así en la construcción de nuevos saberes. Por otro lado, el diálogo es de suma importancia, ya que permite al estudiante desarrollarse socialmente y reflexionar sobre sus problemáticas y se generan así competencias comunicativas. Por último, se debe considerar que el docente tiene que estar contextualizado, actualizado, capacitado para que el rol que asuma sea significativo.

2.3.2 Interacción entre estudiantes

En la vida escolar del estudiante, éste se relaciona no solo con los docentes sino también con sus compañeros que forman parte de todo el ciclo escolar. Ello, recrea convivencia, en la creación de lazos de amistad y compañerismo mediante sus interacciones. Esto conlleva a que haya un clima escolar dentro del salón según La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (2013) es importante las interacciones y relaciones entre individuos, ya que esto propicia un clima y este influye en el aprendizaje del estudiante.

Por ello, es importante que las interacciones entre estudiantes deban propiciar un clima adecuado que les permita desarrollarse social y cognitivamente dentro del salón bajo la supervisión del docente. Además, esto conllevará a que haya más comprensión y respeto entre ellos esto propiciará que el docente al realizar actividades de carácter grupal o colaborativo, los estudiantes puedan realizarlo de manera adecuada y apoyándose entre ellos.

Este clima escolar dentro del salón mediante la interacción entre estudiantes y estudiante-docente conllevará a que haya un clima satisfactorio que permita tener espacios de enseñanza-aprendizaje significativos. Por ello, según Rodríguez (2004) este proceso generará en el clima escolar varios factores como la democracia durante la participación de los estudiantes, el respeto hacia las opiniones y posturas de los demás. Además, habrá liderazgo por parte de los estudiantes ante la organización y desarrollo de los trabajos colaborativos y delegación de responsabilidades.

Por otra parte, este clima favorecerá en la implementación de la evaluación formativa, ya que hará que el estudiante sea autónomo en sus decisiones de aprendizaje sociales y cognitivas (Minedu, 2016). Asimismo, tener un rol

protagónico dentro del salón como agente de cambio y propiciador de las buenas prácticas educativas. Además, de desarrollar confianza y comunicación con el docente lo que permitirá que pueda comunicar sus avances, dudas y desaciertos que pueda tener en su proceso de aprendizaje.

Finalmente, poder reflexionar junto con sus compañeros de sus debilidades, fortalezas y necesidades individuales para que de manera conjunta puedan apoyarse y ser conscientes de los diferentes procesos de aprendizaje que cada uno tiene a lo largo de su vida escolar permitiéndoles construir una identidad de ciudadano que ayude en la mejora del país.

2.4. Implementación en la Educación Básica Regular

La implementación de la evaluación formativa en los centros educativos se basa en coordinar con los distintos agentes educativos que permitan el desarrollo de una planificación que aborde dentro de los salones a la evaluación formativa. Esto, puede ser mediante talleres o charlas que permitan concientizar que la evaluación, no solo se basa en medir el conocimiento del estudiante, sino que consiste en un proceso en cual docente y estudiante asumen el rol de enseñanza y aprendizaje, ya que ambos se retroalimentan y avanzan según los objetivos planteados para un logro de aprendizaje y mejora de enseñanza mediante lo formativo. (Agencia de Calidad de la Educación, 2016)

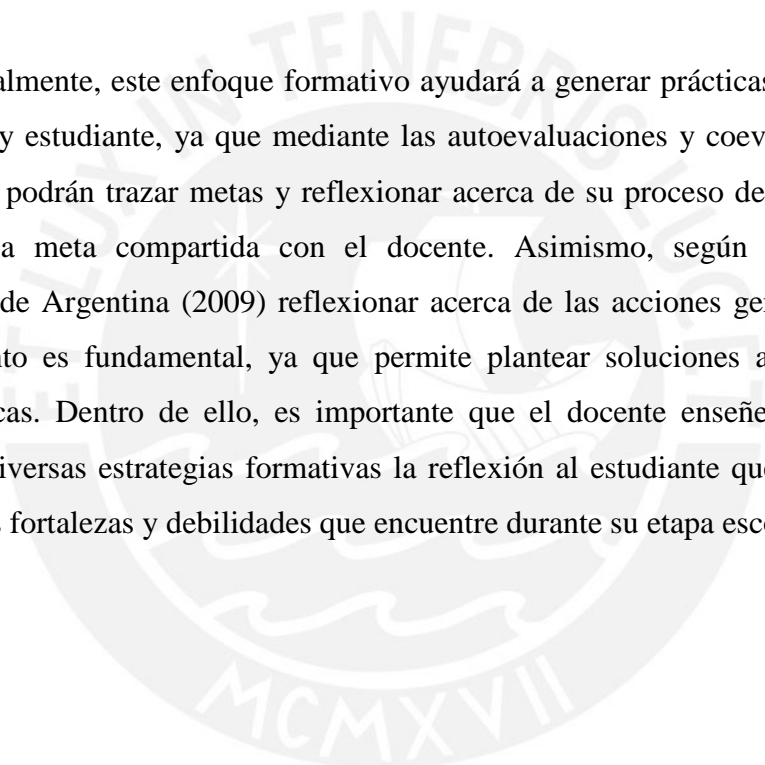
Por ello, al implementar la evaluación formativa en el salón, los docentes deben tener conocimientos acerca de este enfoque formativo, ya que les ayudará en su orientación y toma de decisiones en el cambio y mejora en la enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. Además, esta evaluación formativa debe compartirse con los estudiantes, ya que permitirá que ellos puedan ver los objetivos que el docente quiere alcanzar con ellos y así mejorar la comprensión entre docente-estudiante.

Por otro lado, esta implementación de la evaluación formativa debe ser compartida por todos los docentes del colegio para que haya un proceso equitativo al momento de evaluar en los diferentes ciclos de primaria. Esto, ayudará a que cuando los estudiantes logren alcanzar escalar de grados puedan seguir con la misma esencia y puedan construir de mejor manera su aprendizaje, ya que según (Minedu, 2016) la evaluación formativa ayuda en el enfoque de competencias a lograr identificar el

nivel del estudiante y ayudarlo a desarrollarse más para que alcance niveles mayores de su conocimiento actual.

Por otra parte, la evaluación formativa en el aula debe ser tomada en cuenta por el docente, ya que existen factores que se vinculan de la evaluación con la formación y rol docente. Debido a que, según Black, et al., (2005) la evaluación formativa tiende a cambiar la percepción que tiene el docente hacia su práctica educativa y cómo ello cambia en la interacción con el estudiante. Esto implica que el docente debe tener un trato democrático con el estudiante que le permita a ambos tener confianza acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje a lo largo de la etapa escolar.

Finalmente, este enfoque formativo ayudará a generar prácticas reflexivas en el docente y estudiante, ya que mediante las autoevaluaciones y coevaluaciones los estudiantes podrán trazar metas y reflexionar acerca de su proceso de aprendizaje y tendrán una meta compartida con el docente. Asimismo, según Ministerio de Educación de Argentina (2009) reflexionar acerca de las acciones generadas por el conocimiento es fundamental, ya que permite plantear soluciones ante diferentes problemáticas. Dentro de ello, es importante que el docente enseñe al estudiante mediante diversas estrategias formativas la reflexión al estudiante que le ayudará a mejorar sus fortalezas y debilidades que encuentre durante su etapa escolar.



Conclusiones

En primer lugar, en el objetivo general se concluye que la evaluación formativa tiende a favorecer y mejorar el proceso de aprendizaje en los estudiantes de educación básica regular, ya que traza una brecha que direcciona al estudiante mediante construcciones y comentarios positivos elaboradas por el docente, progresar hacía su logro de aprendizaje. Por ello, la importancia de la implementación de la evaluación formativa en los salones de clase es indispensable, ya que ayudará al docente a tener una complicidad con el estudiante, debido a que, ambos compartirán una meta en común hacía la mejora del aprendizaje y enseñanza.

En segundo lugar, en el primer objetivo específico se concluye que la evaluación formativa es una herramienta fundamental en la práctica docente, ya que sus principales características que se buscó identificar durante la investigación nos mostró que los procesos de evaluación formativa ayudan al docente reconocer factores favorables y desfavorables dentro de su práctica de educativa que le permite replantear estrategias que ayuden a mejorar la calidad de aprendizaje de sus estudiantes mediante una serie de organizaciones desde la planificación, instrumentos de evaluación y acuerdos con los estudiantes.

Finalmente, en el segundo objetivo específico se concluye que los ajustes que se implementarán en la evaluación formativa en educación primaria. Conlleva desde la parte formativa de la evaluación a la intervención del docente en adaptarse a la necesidad del alumno mediante el ajuste de su enseñanza para que haya un proceso de aprendizaje óptimo para el estudiante. Asimismo, esta adaptación permite al docente diseñar instrumentos formativos que permitan evidenciar el trabajo que el estudiante realiza día a día y así poder ofrecerle estrategias al estudiante para que desarrolle autónomamente y enfatizar su interacción y acuerdos en la elaboración de los criterios de evaluación con sus estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Ahumada, P. (2005). *La evaluación auténtica: un sistema para la obtención de evidencias y vivencias de los aprendizajes*. Perspectiva Educativa, Formación de Profesores, (45), 11-24.
- Álvarez, J. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid: Morata.
- Álvarez,
- Ávila, B. (2010). *Introducción a la Metodología de Investigación*. Edición electrónica.
- Andrade, H. y Cizek, G. (Eds.). (2010). *Handbook of Formative Assessment*. New York: Routledge.
- Anijovich, R. y González, C. (2011). *Evaluar para aprender: conceptos e instrumentos*. Buenos Aires: Aique.
- Agencia de la Calidad de la Educación (2016). *Guía de evaluación formativa*.
- Black, P., y Wiliam, D. (2009). *Developing the theory of formative assessment. Educational Assessment, Evaluation and Accountability* (formerly: Journal of Personnel Evaluation in Education), 21(1), 5.
- Black P. y Harrison C. y Lee C., Marshall B. and William D. (2005). *Assessment for learning. Putting it into practice*. New York: Open University Press

- Castillo, M. (2018). *La función formativa de la evaluación en el trabajo escolar cotidiano*. *Revista Educación*, 42(1), 121-141.
- Carless, D. (2016). *Diseñar el feedback para promover el diálogo*. En Carless, D. (Ed.) *El feedback formativo en la universidad: Experiencias con el uso de la tecnología*. (13-29). Barcelona: Laboratori de Mitians Interactius (LMI). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/80965289.pdf>
- Castro Pérez, Marianella, y Morales Ramírez, María Esther (2015). *Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares*. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-32.
- Córdova, F. (2006). *La evaluación de los estudiantes: una discusión abierta*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 39 (7). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2056902>
- Castillo, S. y Bolívar A. (Coord.). (2002). *Compromisos de la evaluación educativa*. Madrid: Pearson Educación, S.A.
- Chuayffet, E., Martínez, A., Balbuena, H., Villagordoa, I., Cervantes, G., Morales, R., (2013). *Las estrategias y los instrumentos de evaluación desde un enfoque formativo*. *Herramientas para la evaluación básica*, 1-76.
- Castillo y Cabrerizo (2010). *Evaluación educativa de aprendizaje y competencias*. Madrid: Pearson. (pp.23-25)
- Ecclestone, K. (2010). *Transforming Formative Assessment in Lifelong Learning*. Berkshire, England: Open University Press
- Gómez, G. (2013). *Consideraciones técnico-pedagógicas en la construcción de lista de cotejos, escalas y matrices*. Programa de apoyo curricular y evaluación aprendizaje, 1-39

-
- Hattie, J. y Timperley, H. (2007). *The power of feedback. Review of Educational Research*, 77(1), 81-112. doi: 10.3102/003465430298487.
- Hamodi, Carolina, y López Pastor, Victor Manuel, y López Pastor, Ana Teresa (2015). *Medios, técnicas e instrumentos de evaluación formativa y compartida del aprendizaje en educación superior*. Perfiles Educativos, XXXVII(147)
- Heritage, M. (2010). *Formative Assessment: Making It Happen in the Classroom*. California: Corwin
- López Pastor, V. (2012). *Evaluación formativa y compartida en la universidad: clarificación de conceptos y propuestas de intervención desde la Red Interuniversitaria de Evaluación Formativa*. *Psychology, Society, and Education*, 4(1), 117-130. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3961371>
- Ministerio de Educación del Perú (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*.
- Ministerio de educación de Argentina (2009). *La evaluación formativa*. Escuela primaria.
- M. (2011). *Perfil del docente en el enfoque basado en competencias*. *Revista Electrónica Educare*, 15(1), 99-107.
- Ministerio de educación de Chile (2018). *Evaluación formativa en el aula*. Orientación para docentes.
- Manrique, L. (2004). *El aprendizaje autónomo en la educación a distancia*. In Ponencia presentada en Primer Congreso Virtual Latinoamericano de Educación a Distancia. Revisado abril (Vol. 25).
-

- Ministerio de educación pública. (2013). *La evaluación formativa*. Recuperado de: https://www.uned.ac.cr/ece/images/documents/documentos20112015/evaluacion_formativa2013.pdf
- Martínez, F. (2012). *La evaluación formativa del aprendizaje en el aula en la bibliografía en inglés y francés*. Revisión de literatura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(54), 849-875. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14023127008>
- Mense, G. y Crain-Dorough, M. (2017). *Data Leadership for K-12 Schools in a Time of Accountability*. United States of America: IGI Global.
- Mejía, O. (2012). *De la evaluación tradicional a una nueva evaluación basada en competencias*. *Revista Electrónica Educare*, 16 (1), 27-46. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1941/194124281004.pdf>
- Mendoza, A. y Artiles, I. (2011). *El profesor tutor como agente educativo y su rol en la evaluación formativa del aprendizaje: Premisas para el cambio educativo*. *Revista Iberoamericana de Educación* 57(1). Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/4099Mendoza.pdf>
- McCulloch, G. y Crook, D. (Eds). (2013). *The Routledge International Encyclopedia Of Education*. New York: Routledge.
- Melmer, R., Burmaster, E., y James, T. K. (2008). *Attributes of effective formative assessment*. Washington, DC: Council of Chief State School Officers.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2013). *Análisis del clima escolar ¿Poderoso factor que explica el aprendizaje en América Latina y el Caribe?* España: Santillana

- Popham, W. J. (2013). *Evaluación trans-formativa: el poder transformador de la evaluación formativa*. Madrid: Narcea, D.L. 2013.
- Pasek de pinto, E y Mejía, T. (2017). *Proceso general para la evaluación formativa del aprendizaje*
- Prieto P., Marcia (2008). *Creencias de los profesores sobre Evaluación y Efectos Incidentales*. Revista de Pedagogía, 29(84)
- Parra, K. (2014). *El docente y el uso de la mediación en los procesos de enseñanza y aprendizaje*. Revista de Investigación, 38 (83), 155-180. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3761/376140398009.pdf>
- Programa Estado de la Nación. (2011). *Tercer Informe Estado de la Educación*. San José, Costa Rica: Autor. Recuperado de http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/educacion/003/Parte_Capitulo_2-edu03.pdf
- Rueda, M. y Díaz – Barriga, F. (Coords.). (2004). *La evaluación de la docencia en la universidad: perspectivas desde la investigación y la intervención profesional*. México: Plaza y Valdés.
- Rodríguez, Gregorio, María Soledad Ibarra y Miguel Ángel Gómez (2011), “*e-autoevaluación en la universidad: un reto para profesores y estudiantes*”, Revista de Educación, núm. 356, pp. 401-430. DOI: <http://dx.doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-356-045>.
- Rodríguez, N. (2004). *El Clima Escolar*. Revista Digital Investigación y Educación, 3(7), 1696-7208
- Saavedra, M. (2008). *Evaluación Del Aprendizaje*. México: Editorial Pax México.

Shepard, L. (2006). *La evaluación en el aula*. Educational Measurement, 623-646.

Stiggins, R. (2007). *Assessment through the student's eyes*. Educational leadership, 64(8),22.

Stobart, G. (2010). *Tiempos de pruebas. Los usos y abusos de la evaluación*. Madrid:Morata.

Serrano de Moreno, S. (2002). *La evaluación del aprendizaje: dimensiones y prácticas innovadoras*. Educere, 6(19) 247-257. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601902>

Torres, R. (2013). *Evaluación Formativa*. San José: Ministerio de Educación. Recuperado de <https://educacioncivicamep.files.wordpress.com/2013/07/evaluacion-formativa-2013.pdf>

Zarco, F., Fernández, C., y Lopez, G. (2010). *Técnicas de evaluación formativa*. 1-18.